

LA FORMA DIALÓGICA EN LOS ESCRITOS DE PLATÓN : EXAMEN Y PERSUASIÓN

Flavia Gilda Gioia

UBA

La naturaleza dialógica de la mayor parte de los textos de Platón ha sido objeto de muchos y distintos tipos de análisis. A nuestro entender, este filósofo elige especialmente la forma literaria del diálogo y sus motivos son de carácter netamente filosófico.¹ A lo largo de su obra, Platón discute una amplia variedad de temas desarrollados a través de distintas formas discursivas o modos explicativos pero siempre en el seno de una única forma literaria, la forma dialógica.² En el marco de este breve trabajo, nos proponemos examinar la función que la forma literaria del diálogo cumple en los escritos platónicos.

A la luz de la especial relación que Platón establece en sus diálogos entre los variados contenidos y sus correspondientes procedimientos explicativos es posible reconocer en el uso del estilo dialógico una función de índole indagativa y otra de índole persuasiva. A nuestro juicio, la filosofía platónica persigue una doble finalidad: examinar y persuadir. De un modo u otro, a través del diálogo, Platón parece propiciar el ejercicio del examen permanente de la razón asociado a la búsqueda de persuasión del interlocutor. Estas dos funciones, ciertamente, guardan una íntima relación entre sí, pues a nuestro entender en general la indagación tiende a persuadir y la persuasión de orden filosófico se funda en el examen pertinente. Sin embargo, nuestro interés en este trabajo es destacar cómo la forma dialógica por un lado se manifiesta marcadamente al servicio de la “indagación filosófica” en gran parte de los diálogos, mientras que por otro cumple un rol diferente, claramente persuasivo, que no hace hincapié en la instancia de indagación, como ocurre en el caso particular de *Leyes*.³ Con tal propósito, examinaremos en primer lugar el uso indagativo de la forma dialógica en el conjunto de los diálogos y luego nos ocuparemos de su uso persuasivo, tal como aparece ejemplificado en *Leyes*.

¹ Respecto de por qué Platón escribió diálogos puede consultarse buena parte de los trabajos incluidos en Griswold, Ch., (1988), (ed.), *Platonic Writings, Platonic Readings*, New York-London.

² Cf. Santa Cruz, M. I., (1995), “Formas discursivas en la obra escrita de Platón” en *Synthesis*, vol. 2, 27-28.

³ Cuando hablamos de indagación, nos referimos a la actitud cuestionadora que a nuestro juicio caracteriza al pensamiento platónico por la cual los temas abordados son tratados en más de una oportunidad y las conclusiones que se alcanzan son casi siempre revisables.

Pasemos entonces a analizar los distintos grupos de diálogos procurando exhibir cómo en ellos la forma dialógica se constituye en receptáculo del filosofar en tanto actividad indagadora por excelencia. Llevaremos a cabo nuestro examen atendiendo a la especial relación que, como ya mencionamos, Platón establece entre los contenidos elegidos y procedimientos explicativos que los desarrollan.

Comencemos por los escritos tempranos.⁴ En ellos el acento no parece puesto en los contenidos sino en el proceder socrático. Ciertamente Sócrates declara no saber y sin presentar, al menos explícitamente, ninguna doctrina como propia,⁵ siempre refuta y jamás es refutado, es el que enseña pero no un contenido ético, sino una actividad como forma de vida (*Apol.* 38a5-6). Además, que sean escritos aporéticos enfatiza más aún el ejercicio mismo del examen, a través del cual Sócrates invita a una reflexión de carácter moral.

El *Menón*, diálogo de transición, tampoco presenta una tesis positiva. En él, a tal punto importan los métodos de indagación⁶ que la conclusión del diálogo -la virtud es opinión verdadera (99b5-10)- no es correcta pues no se respetó la prioridad de la pregunta ¿qué es la *areté*? Sócrates, que no conoce la virtud,⁷ pretende buscar su *eídos* (72b) y como el pez torpedo, entorpecido, hace entorpecer a otros, de donde la búsqueda se hará conjuntamente con el interlocutor (80d4-5). La forma dialógica en el *Menón* invita a la discusión filosófica en pos de alcanzar el conocimiento.

¿Qué ocurre en los escritos de madurez? En ellos, contrariamente a los anteriores, Sócrates sí ofrece una doctrina positiva. Explícita, por ejemplo, la Teoría de las Ideas (*Fed.* 65d), una nueva formulación de la *anámnesis* (*Fed.* 72e-77a) y los grados de saber en relación con los grados de ser (*Rep.* 509d-514a). Sin embargo, no por ello los distintos procedimientos explicativos usados⁸ dejan de promover la generación y el desarrollo del conocimiento, alentando la búsqueda y la indagación de la verdad. En *Fedón*, por ejemplo, que ilustra muy bien lo expuesto, Sócrates defiende una postura personal: cree en la inmortalidad del alma y argumenta en su favor⁹. Entre otras cosas, postula las Ideas como causas, propone un método y ofrece un mito. Pero, a la vez,

⁴ Para diálogos tempranos véase, por ejemplo, Penner, T., (1992), "Socrates and the Early Dialogues" en Kraut, R., (1992), *The Cambridge Companion to Plato*, Cambridge, U. P., 121-169.

⁵ Para una posición contraria, ver Gomez Lobo A., (1989), *La ética socrática*, México, F.C.E.

⁶ Refutación, mayéutica, uso de hipótesis.

⁷ Cf. Fine G., (1992), "Inquiry in the Meno" en Kraut, *op. cit.*, 220-226.

⁸ Podemos mencionar, entre otros, la analogía del sol en *Rep.* 509d-511e, la división en *Fedro* 265c-266d y el uso de hipótesis en *Fed.* 99d-102a.

anima a la audiencia a preguntar (85b8-10) y antes de morir recomienda a sus discípulos seguir examinando (107 a-bss). Todo el diálogo parece ser una exhortación a la sabiduría.¹⁰

Por último, en los diálogos de vejez el interlocutor principal,¹¹ conocedor y experimentado, discute con el resto de los participantes novedosos e importantes contenidos¹² desarrollados en el seno de procedimientos explicativos, que si bien fueron empleados con anterioridad, son ahora exhibidos de modo más claro¹³. Se trata de escritos de un acentuado carácter metodológico. En ellos Platón no solo hace uso de diversos modos discursivos, sino que además manifiesta un especial interés por reflexionar acerca de ellos. Sin duda la modalidad del diálogo ha variado. Sin embargo, según nuestro punto de vista, la propuesta de búsqueda y cuestionamiento que caracteriza al diálogo platónico, aunque de manera quizás diferente, sigue en pie. En efecto, Sócrates¹⁴ en el *Teeteto* profesa su ignorancia comparando su arte con el de las parteras, pues mientras ellas ayudan a las mujeres a dar a luz a sus hijos, él ayuda a los hombres a dar a luz conocimientos (150a-151e). Esta indagación se pone también de manifiesto en el *Sofista* cuando, por ejemplo, el Extranjero de Elea aclara que Teeteto y él deben *investigar conjuntamente* (*syskeptéon*) qué es el sofista (218b5-c) y lo harán utilizando un *parádeigma* (218d9).¹⁵ Sin embargo, es preciso reconocer que el interés fundamental de estos diálogos es, sin duda, conducir al interlocutor al entrenamiento dialéctico.¹⁶ En el *Parménides*, se llama la atención acerca de la necesidad del ejercicio

⁹ Resulta interesante el distinto modo en que Platón hace hablar a Sócrates acerca de la muerte y el destino del alma en la *Apología* (28e, 40c y 42a). Cf. Guthrie (1988), W. K., *Historia de la filosofía griega*, trad. cast., Madrid, Gredos, 452-458.

¹⁰ Cf. Festugière, A. J., (1973), *Les trois protreptiques de Platon, Euthidème, Phèdon, Epinomis*, Paris, Vrin, 9-16.

¹¹ Este papel, exceptuando el *Teeteto* y el *Filebo*, ya no lo cumple Sócrates sino, por ejemplo, Parménides en el diálogo homónimo, el Extranjero de Elea en el *Sofista* y el Ateniense en las *Leyes*.

¹² Baste mencionar la Teoría de la combinación de las Formas (*Sofista*) y la introducción de la chóra y de la figura del demiurgo (*Timeo*).

¹³ El método de división dicotómica y el uso del paradigma (*Sof. y Pol.*), así como también el relato verosímil de la génesis del universo (*Timeo*).

¹⁴ Como se sabe, el *Teeteto* y el *Filebo* son los únicos diálogos tardíos en que Sócrates continúa desempeñando el papel del interlocutor central. No así, en cambio, en el *Timeo* donde, si bien aparece como tal, la exposición del personaje homónimo abarca casi todo el diálogo. Cf. n. 10.

¹⁵ Si bien los diálogos tardíos se presentan en muchos casos como una “búsqueda compartida”, en otros pueden ser leídos al modo de exposiciones sistemáticas de determinadas teorías filosóficas; tal es el caso, por ejemplo, del *Timeo*. Sobre la forma dialógica en los últimos escritos platónicos, cf. Gill, Ch., (1996), “Afterword: Dialectic and the Dialogue in Late Plato” en Gill, Ch. and McCabe, M. M. (eds.), (1996), *Form and Argument in Late Plato*, Oxford, Clarendon Press, 283-311.

¹⁶ Aceptamos que la división dicotómica y el uso del modelo, por ejemplo, parecen ser métodos de enseñanza más que de descubrimiento.

de la facultad dialéctica (135c-d) y en el *Político*, el discurso tendrá verdadero sentido solo si vuelve a quien lo escucha más hábil en dialéctica, más capaz de descubrir (286e2 y 287a3). Sería lícito afirmar, entonces, que en los escritos tardíos examen y ejercicio dialéctico se hallan especialmente unidos.

En resumen, la forma dialógica en Platón, según esta breve revisión, está al servicio del carácter de *indagación* de la práctica filosófica, cumpliendo un rol claramente epistemológico.

Analicemos ahora el caso de *Leyes*, un diálogo platónico de características peculiares, y veamos hasta qué punto es posible aplicarle la conclusión a la que, según creemos, hemos llegado fundadamente.

Como todo diálogo platónico, se trata de una discusión argumentativa, sin embargo no parece ser modelo de *indagación filosófica*¹⁷. En ella, la forma dialógica no es fuente de generación y desarrollo del ejercicio del filosofar. Como se sabe, esta obra no se caracteriza sino por su esforzado intento de persuasión racional de ciertas afirmaciones que no se someten a discusión. En ella los procedimientos explicativos son más bien “recursos persuasivos” que “métodos de indagación”. En efecto, el Extranjero de Atenas, se presenta como portavoz del *legislador ideal*, que posee el conocimiento y se expresa con la verdad. Respecto de los otros dos participantes, el cretense Clinias y el lacedemonio Megilo, desde el inicio del diálogo se aclara que habiéndose criado en los usos legales y siendo ya ancianos, son idóneos para llevar a cabo una conversación acerca de cuestiones políticas (625a4-c2 y 634d7-635a5), pero no para profundizar en la discusión filosófica, tarea esta que compete claramente al Ateniense.¹⁸ Sin embargo, aun en posesión del saber, el Extranjero no induce al examen ni ayuda a descubrir, tampoco promueve el ejercicio dialéctico, sólo buscará persuadir racionalmente a los ciudadanos de que las leyes por él establecidas, al fomentar la virtud, los harán más felices (*Leyes* 663).

Citemos dos pasajes que resaltan el papel fundamental de la persuasión en este diálogo. El primero es la ilustrativa analogía entre el doctor libre y el legislador que traza

¹⁷ Cf. Nightingale, A., (1993), “Writing/Reading a sacred text. A Literary Interpretation of Plato’s Laws” en *Classical Philology* 88, n° 4, 295-296 y 300.

¹⁸ El papel del Extranjero comienza a explicitarse ya a partir del libro I. Citemos dos ejemplos que resaltan su capacidad explicativa y su actitud crítica. Respecto de cuáles leyes harían valientes a los hombres frente a los placeres, el Ateniense se presenta como el personaje capaz de decir mejor que sus interlocutores lo que la mayoría de la gente admitiría (634d4-7). Asimismo, cuando Clinias le pide que no deje de criticar las leyes existentes, él pone en claro que las examinará de manera minuciosa y segura antes de criticarlas y más bien hablará planteando problemas (635b2-3).

el Extranjero en el libro IV al explicitar el modo de discurso apropiado que se debe dirigir a los ciudadanos (719e-723c)¹⁹. El doctor libre suaviza al enfermo mediante la persuasión antes de restablecer su salud y ello porque investiga las enfermedades “desde su origen y en su naturaleza” (*ap’ archês kai katà phýsin*, 720d3). El legislador, por su parte, podrá convencer a los ciudadanos de los beneficios de obedecer la ley precisamente porque conoce los “principios” que la fundamentan. El segundo pasaje pertenece al prelude a la ley contra la impiedad en el libro X. El Ateniense recurre a un diálogo imaginario con un joven ateo que reclama para él y sus semejantes que, antes de ser amenazados con dureza, se los convenza y se les enseñe mediante *pruebas suficientes (hikaná)* de que los dioses existen, y son buenos y justos (885c8-d4).

Ahora bien, los recursos que el legislador utiliza para llevar a cabo la persuasión parecen excluir toda posible indagación. En efecto, los argumentos del legislador pueden considerarse productos terminales, investidos de autoridad divina²⁰. Al respecto, el propio Ateniense explica, por ejemplo, que para formarse una clara opinión de los dioses, la investigación debe llevarse a cabo precisamente “enterándose de otros, en especial del legislador” (888c7-d2). El papel pasivo de los personajes es aclarado ya en el primer libro: “... es necesario ... que vosotros os concentréis en comprender lo que digo y yo en demostrarlo, intentándolo por todos los medios.” (641e2-4). Recordemos asimismo el conocido pasaje en que el argumento de la anterioridad del alma respecto del cuerpo se compara con un río torrentoso. En esta oportunidad el Ateniense propone que Clinias y Megilo “escuchen a buen resguardo”, aislándolos del debate (893a4). Ofrezcamos, por último, un ejemplo que resulta esclarecedor en cuanto a la actitud acrítica que asumen los interlocutores.. Hacia el final de la obra (965c1-8), ante la afirmación del Extranjero de que la *sýnopsis* es la indagación más precisa, Clinias responde: “Te creo Extranjero y por ello te presto acuerdo” (965c6-8).

Sobre esta base es posible afirmar que si en gran parte de los diálogos la atención parece, por momentos, focalizada en los *métodos de indagación*²¹ sin por ello dejar de lado los contenidos, en *Leyes*, quizás, el acento recae especialmente en poner por escrito ciertas *afirmaciones indiscutibles*, no siendo el principal propósito manifestar los modos de acceso a las mismas. Mientras Sócrates es el paradigma del *filósofo* en su búsqueda

¹⁹ Respecto de los varios niveles y modos discursivos en *Leyes*, cf. Bobonich, Ch., (1991), “Reading the *Laws*” en Gill, Ch. and McCabe, M. M., (eds), *op. cit.*, 250-252.

²⁰ Cf. Nightingale, A., *op. cit.*, 290 y 299.

²¹ Esto no implica, por supuesto, que muchas veces Platón en su investigación no utilice modos explicativos que en sí mismos no sean indagativos, como por ejemplo, el mito.

de la verdad, el Ateniense representa al *legislador* que, por tener los conocimientos requeridos, es quien debe establecer las leyes para que la ciudad se constituya y rija de acuerdo a los *supremos principios de la razón*. Según lo dicho, la forma dialógica sería en el caso de *Leyes* el recurso más apto para llevar a cabo la persuasión, que siendo de orden racional induce al interlocutor / ciudadano a acatar la ley, esto es, la razón, lo divino que hay en nosotros (713).²²

De acuerdo a nuestro análisis y teniendo en cuenta las limitaciones de la presente exposición, consideramos que la forma dialógica cumple en la obra platónica dos funciones. Posibilita tanto el examen cuanto la persuasión. Platón se sirve del estilo dialógico como marco para la indagación filosófica en buena parte de su obra y lo re-elige cuando pretende transmitir ciertos enunciados sin hacer referencia explícita al modo en que fueron establecidos, tal como hemos visto que sucede en *Leyes*. Es por esta razón que consideramos que en los escritos platónicos el discurso dialógico se erige como “la forma madre de todo método filosófico”, tanto de aquel que siguiendo un orden va en busca de los fundamentos como del que, partiendo de la verdad, tiende a persuadir mediante explicaciones adecuadas.

²² Respecto del carácter racional de la persuasión en *leyes*, cf. Bobonich, Ch., (1991), “Persuasion, Compulsion and Freedom in Plato’ Laws” en *Quarterly* 41 (ii), 365-388. Para una interpretación diferente, con la que no acordamos, ver Vallejo Campos (2000), “Las *Leyes* y la persuasión social”, *International Congress on Ancient Thought* 1, 40-48.